

## GÉNEROS DE TEXTO, MARCAS DE DIÁLOGO E INTERTEXTUALIZACIÓN

Florencia Miranda

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario | Argentina  
Centro de Lingüística, Universidade Nova de Lisboa | Portugal  
[fmiranda@arnet.com.ar](mailto:fmiranda@arnet.com.ar)

### Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso, denominada “*Textos e géneros em diálogo – uma abordagem linguística da intertextualização*”, que desarrollo en la Universidade Nova de Lisboa (Portugal), en el marco del Doctorado en Lingüística, especialidad en Teoría del Texto. Si en los estudios lingüísticos actuales es posible observar la convivencia de dos concepciones de diálogo –una más *lata*, inspirada en los trabajos surgidos en el llamado “círculo de Bajtín”, y otra más *estricta*, claramente identificable en el ámbito del “análisis conversacional”–, esta presentación puede verse como una propuesta de interrelación de ambas concepciones. En este sentido, conviene especificar, que el proceso que denominamos intertextualización puede definirse, muy sintéticamente, como siendo una modalidad dialógica de construcción textual caracterizada por la introducción de rasgos que se asocian a géneros de texto diferentes (anuncio publicitario, parte meteorológico, interacción en clase, etc.) en el interior de un único espacio textual; de modo que por este proceso se produce un efecto de copresencia (o incluso, hibridación) de géneros diversos. La presentación que proponemos será iniciada por una breve contextualización del proyecto, enfatizando la especificidad del proceso de intertextualización en oposición a otras modalidades de interacción textual (como, por ejemplo, la intertextualidad en sentido estricto). En seguida, serán propuestos dos ejes de reflexión particulares: por un lado, observar como las marcas de diálogo (indicadores de cambio de hablante, formas de tratamiento interlocutivo, marcadores conversacionales, etc.) varían según los géneros en que se inscriben los textos y, por otro lado, identificar casos en que tales marcas de diálogo se integran en el proceso de intertextualización. Esta reflexión será realizada a partir de la observación de ejemplares textuales concretos, producidos en diferentes ámbitos discursivos (literario, publicitario, periodístico, etc.).

### INTRODUCCIÓN

Si en los estudios lingüísticos actuales es posible observar la convivencia de dos concepciones de diálogo –una más *lata*, inspirada en los trabajos surgidos en el llamado “círculo de Bajtín”, y otra más *estricta*, claramente identificable en el ámbito del “análisis conversacional”–, este trabajo puede verse como una propuesta de articulación de ambas concepciones.

El marco de este estudio es una investigación que estoy desarrollando bajo el título “Textos y géneros en diálogo: un abordaje lingüístico de la intertextualización”,<sup>1</sup> cuyo eje de análisis es un proceso de construcción textual específico para el que proponemos el término/concepto de intertextualización. Provisoriamente (ver próximo apartado),

<sup>1</sup> Esta investigación dará lugar a mi tesis de Doctorado en Lingüística, que será presentada a la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa (Portugal). Por este motivo, los textos que tomo para ejemplificar (correspondientes a mi corpus de análisis) son en su mayoría portugueses.

puede decirse que este proceso se origina en (y se percibe como) un cruzamiento de diferentes géneros de texto<sup>2</sup> en mismo espacio textual.

Específicamente en este abordaje, observaremos como en el proceso que nos interesa, las marcas de interlocución o diálogo (en sentido estricto) pueden desempeñar un papel de indexación de los géneros en interacción. Además, veremos cuáles pueden ser esas marcas y que clase de géneros indexan.

### EL PROYECTO. ACERCA DEL PROCESO DE INTERTEXTUALIZACIÓN

La investigación en la que se integra este trabajo parte de una serie de presupuestos, entre los cuales se destacan los siguientes:

- 1) Los textos son unidades de comunicación, correspondientes empíricos de una acción de lenguaje,<sup>3</sup> cualquiera que sea el soporte en el que circulen (oral, escrito, audiovisual...).
- 2) Cada texto se inscribe necesariamente en un género; lo que implica que cada texto se construye, por un proceso de adopción/adaptación, a partir de un modelo de género (cf. Bronckart 1997).
- 3) El género es el plano en que se organizan los parámetros de construcción textual, de modo que “textualizar” significa construir un texto de acuerdo con los parámetros de un género.

Sobre la base de estas consideraciones, el proceso al que denominamos intertextualización puede ser definido como una modalidad de construcción de textos que integra en un mismo espacio textual propiedades de estructuración asociadas a géneros distintos. En términos relacionales, el género del texto convocante es un *hipergénero* y el (o los) género(s) convocado(s) puede(n) denominarse *hipogénero(s)*.<sup>4</sup>

El objetivo central de la investigación es verificar cuáles son las marcas semiolingüísticas que, tanto en la producción como en la recepción, permiten identificar este proceso. Secundariamente surgen otros interrogantes que también recorreremos en nuestro estudio: ¿Cuáles son los géneros que pueden intervenir en esta modalidad de construcción textual? ¿Puede cualquier género ser “reutilizado” en este proceso? ¿Qué formas puede asumir la intertextualización? ¿En qué estrategias discursivas se integra? etc.

Si la problemática de los géneros y de las relaciones intergenéricas cuenta con una vasta tradición en el ámbito de la Teoría Literaria –campo en el que, además, ha surgido la mayor parte de los términos reutilizados ahora por la Lingüística Textual y el Análisis del Discurso–, su historia en los estudios lingüísticos es bastante más incipiente. Es por eso que para esta investigación los textos analizados no se limitan a ningún campo discursivo en particular (literario, periodístico, etc.), sino que se busca, justamente, abrir el análisis hacia la diversidad de las producciones textuales que circulan socialmente.

---

<sup>2</sup> Utilizo la noción de género de texto (o textual) siguiendo autores tales como Jean-Paul Bronckart y François Rastier.

<sup>3</sup> Sobre la noción de *acción de lenguaje*, consultar Bronckart (1997).

<sup>4</sup> Para esta distinción, tomamos los prefijos *hiper* e *hipo* de los trabajos de Genette (1982), aunque con una ligera diferencia, ya que sólo consideramos el valor relacional y no el derivacional que les imprime el autor.

En el presente trabajo, sólo observaremos textos que son vehiculados por la prensa (en soporte escrito), pero que no se limitan a la actividad periodística. Esta opción es simplemente justificada por la aspiración de hacer un relevamiento de algunos casos de interés. En el corpus general de la investigación, en cambio, existe una mayor diversidad textual, incluyendo producciones orales.

#### NOTA SOBRE LA DISTINCIÓN INTERTEXTUALIDAD / INTERTEXTUALIZACIÓN

Para delimitar el alcance de la noción de intertextualización, conviene establecer algunas divergencias entre ésta y algunas nociones próximas, especialmente la de intertextualidad. Si tal como la definimos, la primera da cuenta de un proceso de cruzamiento de dos o más géneros en un mismo espacio textual, la segunda –intertextualidad– se refiere al proceso que pone en copresencia dos o más textos empíricos. Es decir que, a pesar de los diversos sentidos a los que se asocia esta noción, estamos siguiendo aquí la acepción acotada que le imprimen algunos autores, por ejemplo Genette (1982).

Tal como observamos en un trabajo anterior (cf. Miranda & Coutinho, 2004), ambos procesos presentan puntos de convergencia y puntos de divergencia. Entre las características que comparten se destacan que ambos procesos:

- 1) están sometidos a condicionamientos genéricos, es decir, hay géneros que admiten estos procesos y géneros que no los admiten;
- 2) son transdiscursivos, pues pueden integrarse en diferentes tipos de discurso (literario, periodístico, publicitario, político, etc.);
- 3) pueden funcionar bajo diferentes regímenes –en el sentido que Genette le da a este término–, tales como lúdico, humorístico, irónico, polémico o satírico;
- 4) forman parte de estrategias discursivas diversas.

Entre las características divergentes podemos citar: las entidades convocadas (textos, en un caso, y géneros, en el otro); el papel de los conocimientos que se suponen compartidos (sobre textos empíricos y sobre formas de marcación de las citas, en el caso de la intertextualidad, y sobre los géneros y su organización, en el caso de la intertextualización) y los mecanismos de realización posibles (reproducción, reformulación, imitación, etc).

Que estos procesos sean distinguibles, no significa que se den necesariamente aislados. De hecho, es posible encontrar textos en que ambos procesos surgen de forma simultánea. Un ejemplo de esta simultaneidad puede verse en el [Texto \(1\)](#).

Como vemos, se trata de un ejemplar que se inscribe en el género periodístico *artículo de opinión*.<sup>5</sup> El título (“¿Lobo está?”) fue construido por una alusión intertextual, ya que recupera un enunciado que forma parte de un juego infantil.<sup>6</sup> Por otro lado, el copeite –que funciona como un resumen temático del artículo– se ha elaborado a través del proceso de intertextualización, convocando, para ello, rasgos asociados al género “aviso de búsqueda”. Como dijimos, este proceso puede identificarse por una serie de indicios (o marcadores); en este caso, la construcción sintáctica y el léxico conjugan una fórmula ritualizada recurrente en este género de texto: “se buscan datos sobre el paradero de X”.

---

<sup>5</sup> Otras “etiquetas” también pueden remitir a este mismo género – por ejemplo, columna (de opinión).

<sup>6</sup> “Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. ¿Lobo está? (...)”

El recurso a estos procesos imprime un tinte particular a las secciones del texto afectadas y produce efectos de sentido particulares. En este ejemplo, ambos procesos se integran en una estrategia argumentativa convergente y dotan a la argumentación de un evidente matiz irónico.<sup>7</sup>

### TEXTO (1)

**OPINIÓN** Por Ernesto Tenenbaum

#### SE BUSCAN DATOS SOBRE EL PARADERO DE LA OFICINA ANTICORRUPCIÓN

**A**lguien sabe qué fue de la Oficina Anticorrupción? Dos meses después del estallido del SouthernWindsGate, la situación de la causa es confusa, sobre todo por la actuación de un juez cuestionado por sus superiores, la indiferencia del Consejo de la Magistratura frente a sus conductas, las operaciones del Poder Ejecutivo contra la fiscal de la causa. Pero uno de los costados más llamativos del caso es que, quizá por primera vez desde que existe, la Oficina Anticorrupción decidió no inmiscuirse en un episodio que sugiere la existencia de bolsos oscuros y oficiales.

Algunos elementos:

- Southern Winds era una empresa prácticamente quebrada, a la que funcionarios de este gobierno habían calificado incluso como "insegura". Pese a eso, decidió subsidiarla para que absorbiera a empleados de otras empresas que ya habían quebrado. Pero se colaron más de cien personas que no pertenecían a las plantas anteriores, algunas emparentadas con encumbrados personajes del oficialismo.
- Se la benefició con subsidios pero también con extrañas rutas que suelen ser utilizadas por narcotraficantes.
- Personal directivo de esa empresa apareció involucrado en el tráfico de sesenta kilos de cocaína a Madrid.
- Durante cinco meses, distintos actores del oficialismo conocieron o debieron haber conocido lo que ocurría, y no hicieron nada.

Frente a semejante panorama, la Oficina Anticorrupción no hizo absolutamente nada. Apenas insinuó algún pequeño movimiento para abonar la teoría oficial de que la culpa exclusiva correspondía a la Fuerza Aérea. Pero ni siquiera fue a fondo en ese camino.

¿Error? ¿Olvido? ¿O algo más?

Quizá sea injusto apresurarse, pero todo indica que la desaparición de la Oficina Anticorrupción como entidad independiente es una política deliberada del más alto nivel.

El actual jefe anticorrupción es el abogado Abel Fleitas Ortiz de Rozas, ex viceministro de Justicia de este gobierno, es decir, un hombre que llegó al puesto como un miembro del aparato político oficial.

Fleitas fue designado a fines del año pasado, en reemplazo de Daniel Morin, quien había irritado a la Casa Rosada con dos informes que ahora cobran actualidad gracias a la carta en la que María Julia Alsogaray contó cómo funcionaba el sistema de sobresueldos en los maravillosos años de Carlos Menem.

El primer informe de Morin pedía la declaración indagatoria de Martín Redrado en la causa que se le había iniciado por el manejo de dinero negro cuando el actual presidente del Banco Central era titular de la Comisión Nacional de Valores. Aunque los hechos ocurrieron antes de la llegada de Kirchner al gobierno, ese dictamen fastidió al Presidente porque introducía un cuestionamiento serio contra uno de sus hombres clave. El segundo trabajo de Morin fue más abarcativo y describió el camino de los fondos reservados desde la década del noventa hasta el año 2003. Un dato sobresalía: durante su primer año de gobierno, Kirchner había aumentado los fondos reservados más que cualquier otro presidente en cualquier otro de los quince años que lo habían precedido.

Esas dos investigaciones pertenecen, de alguna manera, a la Argentina Año Verde, o a el País en Serio que se postulaba en la campaña electoral: un organismo del Poder Ejecutivo investiga con independencia al gobierno al que pertenece. Durante el gobierno de Fernando de la Rúa, la OA había emitido informes muy sécicos no sólo sobre el pasado menemista sino sobre situaciones irregulares de la Alianza, como la que protagonizó Angel Tomietto, el cuitado de Graciela Fernández Meijide en el PAMI, o la concesión irregular de una obra a Basilio Bertiné, cuitado del entonces presidente.

Una cosa son los afiches del "país en serio" y otra el "país en serio".

Al reemplazar a Morin, lo primero que hizo Fleitas fue anular la autonomía de los investigadores de la OA. Antes, cualquier investigador podía iniciar una pesquisa ante una mera nota periodística que despertara sus sospechas. Ahora, ese poder lo concentra Fleitas. Hay, además, investigadores con concurso ganado que no son confirmados en sus cargos porque pertenecen a la "otra" época de la Oficina Anticorrupción.

Cerca de Fleitas hay dos interpretaciones de su conducta. La más desconfiada sostiene que el hombre aplica obediencia necesaria, porque se imagina ministro de Justicia y no va a arriesgarse por un arrebato de independencia de esos que nunca pagan. Otros sostienen que recién está explorando cuáles son los límites y que, tímidamente, con la máxima de las discreciones, camina hacia un sendero independiente. Ojalá tengan razón.

Por lo pronto, Fleitas ha jugado en sus primeros meses un rol similar al que otros funcionarios leales cumplen en la Sigen: lograr que los organismos de control no controlen absolutamente nada.

No es demasiado, pero asegura una buena relación con el Presidente y eso sí, a la larga, paga.

## ¿LOBO ESTÁ?

Abel Fleitas Ortiz de Rozas.

10 | Jueves 28 de abril de 2005

Revista *Veintitrés* (Argentina), 28 de abril de 2005, p. 10.

### ALGUNAS (BREVES) PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Antes de iniciar un recorrido por las diferentes modalidades de intertextualización en que intervienen las marcas de diálogo, conviene distinguir algunos términos que, por su proximidad semántica, pueden acarrear una cierta ambigüedad. Veamos las siguientes oposiciones: dialógico/monológico; dialogal/monologal; diálogo/monólogo. Como muestra claramente Bronckart (1997: 184 y ss.), estas oposiciones remiten a diferentes planos. El primer par de esta serie se sitúa en una problemática de orden epistemológico y corresponde al modo como se asume la producción textual en términos generales: en

<sup>7</sup> Acerca del funcionamiento y valor estratégico de la intertextualización, véase Miranda (2004).

el marco de la concepción dialógica, heredada de Bajtín, toda y cualquier producción lingüística surge orientada hacia un destinatario. Es en esta perspectiva que situamos nuestro trabajo. La segunda oposición –a la que puede agregarse la noción de polilocal– plantea una distinción a nivel del contexto y tiene que ver con la cantidad de agentes de producción; de modo que un texto será dialogal, polilocal o monolocal según la cantidad de sujetos que participan del acto de elaboración. Finalmente, la distinción entre diálogo (o polílogo, según el caso) y monólogo corresponde al plano textual, es decir, al modo de construcción interna del texto, en que se pueden encontrar segmentos dialogados o monologados.

Así, los textos pueden describirse según el modo como hacen intervenir estos dos últimos planos. Los textos que analizaremos a continuación pueden ser considerados monolocales<sup>8</sup> –producidos por un único agente o instancia agentiva– pero ponen en juego construcciones de diálogo, en que hay alternancia de turnos, y es esta particularidad la que nos permitirá observar las marcas de interlocución o diálogo en el proceso de intertextualización.

Por otro lado, conviene recordar que esta distinción entre diálogo y monólogo no es paralela a la oposición entre oral y escrito<sup>9</sup>. De hecho, el soporte no es un parámetro de distinción (o previsión) de estas características de construcción; un texto puede ser oral y monologado (conferencia, noticia de radio...), oral y dialogado (entrevista, consulta médica...), escrito y monologado (artículo científico, decreto...) o escrito y dialogado (conversaciones en salas de *chat*, intercambio de notas entre los alumnos durante una clase...).

### MARCAS DE DIÁLOGO EN EL PROCESO DE INTERTEXTUALIZACIÓN

Es necesario comenzar este abordaje señalando que las marcas de diálogo pueden integrarse en el proceso de intertextualización o no. Sin embargo, es sólo la primera opción la que observaremos aquí. Una característica fundamental de estas marcas cuando participan en el proceso que nos interesa, es el hecho de que aparecen *ficcionalizadas*. Con este término, lo que enfatizamos es que no ocurre actualización en el plano enunciativo, es decir, no existe anclaje directo entre las marcas enunciativas y las coordenadas de tiempo/espacio/sujeto que definen la situación de producción textual<sup>10</sup>. Vamos, entonces, a ver ejemplos de casos en que las marcas interlocutivas se integran en el proceso de intertextualización.

En el anuncio publicitario reproducido en (2), encontramos dos marcadores conversacionales: “*não custa?*”,<sup>11</sup> que es un marcador de final de turno, y “*pois, pois*”,<sup>12</sup> que es un marcador de concordancia emitido por el oyente en un módulo conversacional. En este caso hay intertextualización, pero no se trata de la introducción de un género de texto preciso, sino de la convocación de un rasgo que es transversal a todos los géneros “conversacionales”.

---

<sup>8</sup> Incluso, en el caso probable de que los anuncios publicitarios hayan sido elaborados por un equipo de publicistas, la producción releva de una única instancia agentiva (colectiva).

<sup>9</sup> Sobre la oposición oral/escrito, véase, entre otros, Maingueneau (1998: cap. 6); Bronckart (1997: 186 y ss.); Béguélin (1998).

<sup>10</sup> En otras palabras, esta clase de construcciones corresponde a lo que en el marco del Interaccionismo Sociodiscursivo se denomina como “discurso interactivo secundario” (cf. Bronckart, 1997).

<sup>11</sup> Esta forma integra la siguiente construcción *tag*: “*Telemóveis Nokia a estes preços custa a acreditar, não custa?*”, de modo que el marcador final podría traducirse al español simplemente “¿no?”.

<sup>12</sup> “claro”, “por supuesto”.

TEXTO (2)



NOKIA  
Conectando o Mundo

# Pois, pois.

|   |   |  |
|---|---|--|
|  |  |  |
| Nokia 3310<br>Boomerang Mood<br>€99,90  | Nokia 5210<br>Boomerang Adventure<br>€149,90                                      | Nokia 6510<br>Boomerang Organizer<br>€199,90                                       |

Telemóveis Nokia a estes preços custa a acreditar, não custa? **OPTIMUS**

Revista *Xis* (Portugal), 24 de mayo de 2003, contratapa.

TEXTO (3)



Professor, já viu  
o novo Boletim  
Público na Escola?

Os temas  
da actualidade  
na sala  
de aulas.

**PÚBLICO**  
na Escola

Contatos:  
Jornal PÚBLICO:  
e-mail: [escolabulletim@publico.pt](mailto:escolabulletim@publico.pt)  
Assessoria Pedagógica:  
225 151 000  
(de 17h às 19h)  
Venda de Publicações:  
Lisboa:  
Loja de Público  
Rua Vitorino  
1009-915 Lisboa  
Porto:  
Rua João de Barros, 265  
4150-414 Porto

[www.publico.pt/pubnaesc](http://www.publico.pt/pubnaesc)

Diário *Público* (Portugal), 24 de marzo de 2005, p. 26.

En el anuncio indicado como (3), en cambio, encontramos mayor complejidad en la articulación de los marcadores. Hay marcas verbales, como por ejemplo la forma de tratamiento “profesor” y el enunciado interrogativo. Y también, una marca no verbal: el dibujo de un brazo hacia arriba con un lápiz en la mano. Estos elementos funcionan como marcadores de un género preciso que podemos denominar “interacción en clase”.

#### TEXTO (4)

Substituimos as velas e afinamos o motor... falta mais alguma coisa?

Sim, a factura.

**Com factura, o seu dinheiro vai para onde deve ir.**

Pedir factura é um pequeno gesto com grande importância. Com factura, você sabe que o dinheiro do seu imposto vai para todos nós, em vez de ir direitinho para o bolso de outro. Se todos pensarmos - e fizermos - assim, o Estado consegue arrecadar maior receita e, logicamente, começar a baixar os impostos. Logo, quando todos pagam, todos pagam menos. Por isso, para seu bem e para bem de todos, lembre-se: facturas, todos temos o dever de pedir e a obrigação de dar. A começar por si.

**IMPOSTOS**  
Quando todos pagam, todos pagam menos.

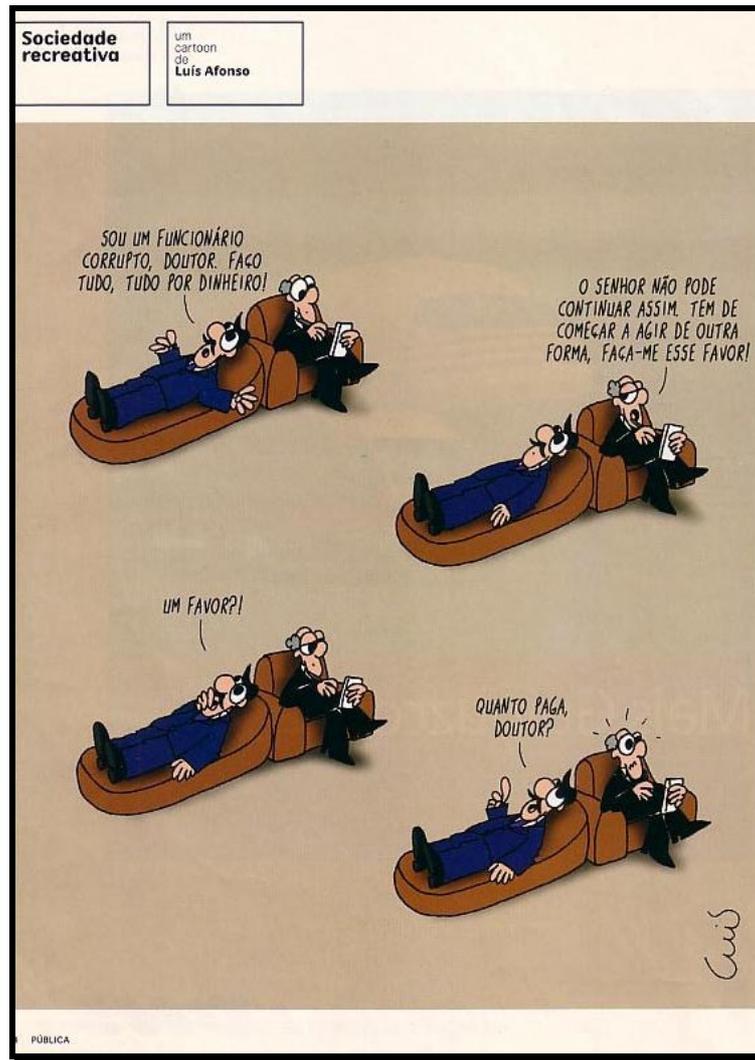
Ministério das Finanças

Revista *Visão* (Portugal), 6 de noviembre de 2003, p. 71.

En el proceso de intertextualización es posible convocar más de un género. Es eso lo que nos muestra el anuncio (4). Veamos los marcadores. Por un lado, la presencia de un par adyacente pregunta / respuesta y el enunciado ritualizado “[falta] mais alguma coisa?”<sup>13</sup>, que en combinación con la fotografía indexan un género conversacional específico: la interacción comercial (en el ejemplo, entre mecánico y cliente). Por otro lado, la tipografía utilizada en la escritura de este diálogo ficcionalizado retoma un género escrito: la factura (o, más precisamente, el ticket). Como vemos, en este caso sólo uno de los géneros convocados incluye marcas de diálogo.

<sup>13</sup> ¿[falta] algo más?

TEXTO (5)



Revista *Pública* (Portugal), 25 de mayo de 2003, p. 4.

Ahora bien, este proceso, que no sólo encontramos en la publicidad o en géneros periodísticos, puede ser *constitutivo* de ciertos géneros.<sup>14</sup> Por ejemplo, la historieta es un género que se construye necesariamente a través de este proceso. O sea, necesita convocar algún otro género para su producción, y con mucha frecuencia, se trata de géneros que incluyen marcas de diálogo. En el texto (5) vemos algunas marcas verbales y no verbales que nos remiten a un género oral y dialogado específico. Las formas de tratamiento interlocutivo (usted y doctor), el tipo de enunciados (autoevaluativos y heteroevaluativos), el desarrollo temático, los elementos icónicos (un hombre recostado en un diván y otro sentado, con un cuaderno de notas), etc. son rasgos que evocan el género “sesión de terapia psicológica”.

Estos géneros escritos que a través del proceso de intertextualización convocan géneros originariamente orales (y, en el caso que nos interesa, dialogados), pueden ser a su

<sup>14</sup> Asimismo, es posible considerar que ciertas marcas de interlocución (por ejemplo, las formas de tratamiento, los verbos en modo imperativo y los enunciados interrogativos) son constitutivas del género anuncio publicitario.

vez objeto de otro proceso de intertextualización. Así, por ejemplo, el anuncio (6) imita un género escrito (la fotonovela), que constitutivamente convoca diversos géneros conversacionales.

### TEXTO (6)

*Diário de Notícias* (Portugal), 1º de marzo de 2005, p. 23.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

A través de estos pocos ejemplos es posible observar algunas características de la relación entre el proceso de intertextualización y las marcas de diálogo. En principio, vemos que la sola presencia de los llamados marcadores conversacionales<sup>15</sup> puede ser insuficiente para la identificación de un hipogénero específico. De hecho, en el ejemplo (2), las formas utilizadas pueden evocar tanto una conversación telefónica como cualquier especie de conversación cara a cara. En consecuencia, parece necesario hacer intervenir otra clase de marcas que permitan acotar el número de posibilidades. Eso es lo que se observa en el ejemplo (3), donde las marcas de interlocución (forma de tratamiento y enunciado interrogativo orientado a la segunda persona) se combinan con un marcador no verbal (el dibujo) para aludir sin ambigüedad al género *interacción en clase*.

Retomando (y sintetizando) el recorrido que fuimos construyendo hasta aquí, podemos decir que tal como demuestran los ejemplos, en el proceso de intertextualización las marcas de interlocución o diálogo pueden no indexar un género preciso (como dijimos para el caso del solo empleo de marcadores conversacionales) o pueden indexar sí un género de texto específico. En este segundo caso habrá dos posibilidades: puede tratarse de géneros orales y dialogados –como, por ejemplo, interacción en clase, conversación telefónica, sesión de terapia psicológica, conversación familiar, conversación comercial, entrevista oral, etc.– o puede tratarse de géneros escritos que intertextualizan

<sup>15</sup> Para un estudio de los marcadores conversacionales en portugués, véase Marcuschi (1999: cap. 7).

con marcas de oralidad y de diálogo (como la historieta o la obra de teatro). Esta última posibilidad demuestra, además, que se trata de un proceso recursivo.

Con respecto a las marcas, vimos que éstas pueden ser de orden diversa. Entre las marcas verbales interesará destacar las formas de tratamiento, los marcadores conversacionales, las expresiones ritualizadas, los pares adyacentes prototípicos y los actos de habla, entre otras. Entre las marcas no verbales observadas en soporte escrito se destacan, también entre otras, las fotografías y dibujos, la distribución y secuenciación en el espacio, las líneas, globos y recuadros.

Finalmente, cabe mencionar que el estudio de este proceso permite verificar que las marcas de diálogo pueden ser específicas (aunque no exclusivas) de cada género textual que incluya módulos conversacionales o dialogados. Además, el análisis de este fenómeno permite poner en destaque el hecho de que los diálogos que forman parte de un proceso de intertextualización (como sucede siempre en el caso de los diálogos ficticiales, literarios o no) deben ser estudiados en la especificidad que les confiere su participación en este proceso y no como “modelos” de diálogos equivalentes a los que se producen en la sociedad fuera de este proceso (oralmente o por escrito). Es a esta última observación que se refiere Jean-Marie Schaeffer en el artículo “*Texte*” del *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage*, a propósito de la perspectiva de análisis textual que identifica bajo el subtítulo de “diferenciación genérica”:

L'absence de prise de conscience de la spécificité générique des textes est notamment responsable du fait que dans nombreuses analyses textuelles censées avoir comme objet l'échange conversationnel, les échantillons d'étude sont tirés de récits littéraires. Or ces dialogues, loin d'être textualisations conversationnelles, sont *représentations* de telles textualisations et leurs principes organisationnels ne sont certainement pas identifiables à ceux que régissent une conversation effective [...] (Schaeffer 1995: 503.)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUCLIN, Antoine (1981): “Reflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation” in *Études de Linguistique Appliquée* 44, 88-103.
- BAJTIN, Mijaíl ([1979] 2002): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEGUÉLIN, Marie-José (1998): “Le rapport écrit-oral. Tendances dissimilatrices, tendances assimilatrices” in *Cahiers de Linguistique Française* 20, 229-253.
- BRONCKART, Jean-Paul (1997): *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. Lausanne, Delachaux et Niestlé.
- GENETTE, Gérard (1982): *Palimpsestes*. Paris, Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1992): *Les interactions verbales*. t. II. Paris, Armand Colin.
- MAINGUÉNEAU, Dominique (1998): *Analyser les textes de communication*. Paris, Dunod.
- MARCUSCHI, Luiz Antônio (1999): *Análise da conversação*. São Paulo, Ática.
- MARCUSCHI, Luiz Antônio (2001): “Atos de referência na interação face a face” in *CADERNOS de Estudos Linguísticos* 41, 37-54.
- MIRANDA, Florencia (2004): “Aspectos do cruzamento de gêneros como estratégia discursiva”, in M. A. MARQUES et alii (orgs.): *Práticas de Investigação em Análise Linguística do Discurso*. Braga: Universidade do Minho, pp. 195-211.
- MIRANDA, Florencia; Maria Antónia COUTINHO (2004): “Interaction textuelle et générique: quelques aspects”, in P. MARILLAUD; R. GAUTHIER (orgs.): *L'Intertextualité*. Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 343-354.
- MOESCHLER, Jacques (1985): *Argumentation et conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Paris, Hatier-Credif.
- RASTIER, François (2001): *Arts et sciences du texte*. Paris, PUF.